

*Clavigero: jesuita historiador ilustrado**

*Karen Arlette Flores Guizar***

Desde mi ingreso a la Facultad para el estudio de otra carrera, una carrera totalmente humanista como es la historia, he tenido tal acercamiento a la religión, que descubrí cuánto mi ignorancia me orillaba a creerla totalmente fuera de mi vida y de mi entorno, además de haberme calificado en invariables ocasiones como una mujer incapaz de juzgar. Debo confesar que si había algo a lo que huía, era precisamente a todos y a todo lo que se relacionaba con la Iglesia.

Siempre me excusaba diciendo que la Iglesia era en realidad fundada por el hombre y por lo tanto no podía confiar en su divinidad y sobre todo en las buenas intenciones que aparentemente tenían para con la humanidad. Mi error principal es haber generalizado esa idea, el haber actuado de manera negligente en una parte importantísima de nuestra cultura y de nuestra formación como lo es la influencia de la Iglesia. Ahora lo empiezo a conocer, no pertenezco a ella como fiel creyente; mi papel es un poco más infantil, me acerca la curiosidad.

Conociendo las Órdenes y comprendiendo un poco más cual es su función dentro de la Iglesia y fuera de ella, resulta que la de los jesuitas tiene para mí un atractivo fundamental, *el conocimiento*, su interés en la educación, en las ciencias y sobre todo en la formación de libres pensadores. Así pues, al buscar información para una exposición descubrí a Clavigero, y lo que fui encontrando sobre él fue la historia de vida de un hombre criollo, de un hombre que provenía de una buena cuna española; de un hombre que además de su condición de castas, por nacimiento era mexicano.

La controversia que ha generado su supuesto nacionalismo o su defensa del criollismo ha sido lo que más me llama la atención, pues contrario a lo que Clavigero y otros historiadores de su época implementaron en el modo de hacer historia, en lo que se ha designado como nuestro Siglo de las luces o “*en ese periodo que a justo título podemos denominar primera ilustración*”

mexicana”¹ se tiende a juzgar sus acciones de manera que se pueda categorizar como una u otra cosa.

Para conocer el ser humano que está detrás de la imagen criolla, mexicana o jesuita de Francisco Xavier Clavigero, es necesario adentrarnos en su historia personal, y así conocer cómo se fue formando su persona y su destino.

Las raíces de Clavigero provienen de España de entre los nobles de León, donde a principios del Siglo XVIII nació Blas Clavigero, *“hombre de excelentes dotes espirituales”*², estudió en París, ciudad con fama intelectual, y es ahí donde Blas forma su espíritu cultural y liberal. A su regreso a España, el Conde de Medina Celi, príncipe de los más ricos y nobles próceres españoles lo recibe en su casa, de este ambiente opulento pasó Blas a la Nueva España. *“Ignoramos con exactitud la investidura de que gozaba, pero ciertamente se contaba entre los más ilustres de la corte, de acuerdo a su linaje y a sus méritos”*³, es en la Nueva España donde contrae matrimonio con María Isabel Echegaray, mujer de igual alcurnia, de ilustre familia de Vasconia. De este matrimonio le suceden once hijos, siendo el tercero Francisco Javier, nacido el 6 de septiembre del año 1731 en la ciudad de Veracruz.

Su padre, nombrado prefecto por el rey de España con dominio sobre Tezuitlan, primero, y luego de Xicayán, buscaba el tiempo para instruir por sí mismo a sus hijos en las cosas divinas, en la formación civil y en todos los conocimientos que juzgaba convenían a la dignidad de su linaje. Javier, prácticamente con sus primeras letras recibió por parte de su padre las primeras nociones de historia, geografía y teología; y del ambiente mismo en que transcurrió su niñez, el conocimiento directo e inmediato de los indígenas a quienes había de consagrar la más importante de sus obras.

Se ignora la edad en la que Clavigero ingresó a su primera institución educativa. Maneiro, quien fue su alumno, admirador y biógrafo sólo comenta: *“en cuanto sus cortos años lo permitían, fue enviado a Puebla de los Ángeles donde estudió gramática, en el Colegio de San Jerónimo”*⁴, *“fueron sus primeros estudios en Puebla, donde estudió latín y filosofía, primero en el Colegio de San Jerónimo, y después en el Seminario de San Ignacio”*⁵ Estudió después Teología, aquí se da muestra clara de la libertad de pensamiento que Clavigero poseía, y de la que gustaba de dar uso, pues a juzgar por lo que dice Maneiro, Javier no se limitaba solo a las

asignaturas académicas que le impartían, ya que en sus tiempos libres se dedicaba a sus propios estudios.

El 13 de febrero ingresó a la Compañía de Jesús “*Después de algunas luchas consigo mismo*” [...]. “*Después de los dos años de noviciado, pasó a repetir los estudios de Humanidades, y se dedicó por su cuenta a estudiar el griego y el hebreo, el náhuatl, el francés y el portugués. Llegó a tener, asimismo, nociones de alemán, de inglés y de otras muchas lenguas*”.⁶

Gracias a un compañero jesuita, José Rafael Campoy, Clavijero tiene acceso a un enorme tesoro documental que en el siglo XVII había reunido Sigüenza y Góngora en el colegio de San Pedro y San Pablo. Es aquí donde Javier encuentra esta línea de estudio y confirma la cercanía y el contacto que en años atrás en su niñez había observado en su entorno con respecto a los indígenas. Entonces se da al estudio de los códices indígenas que se encontraban en los documentos revelados a él.

Sus propios estudios “indigenistas” y su clara libertad de pensamiento le permitirán acercarse a la cultura nativa de una forma objetiva, dejando de lado todo lo que su linaje y los conocimientos de su época impondrían como leyes absolutas en cuanto a la supuesta inferioridad de los nativos y su cultura.

Terminados sus estudios académicos seguía ocupado con los códices, justo por esas fechas fue nombrado como prefecto en el Seminario de San Idelfonso de México. Parece ser que ahí fue donde la enseñanza se le antojo defectuosa y se propuso realizar algunas reformas en la educación.

“pero viendo cuán arduo y peligroso le sería tratar de extirpar ciertas costumbres que se habían arraigado en los colegios mexicanos de aquel tiempo, juzgó más oportuno guardar silencio y no introducir por lo pronto novedad alguna. Calmaba entretanto los aguijones de su conciencia con el pensamiento de que debía cumplir su oficio no según su propio parecer, sino de acuerdo con el del Rector; atormentábale, sin embargo, con vehemencia el pensar que se veía obligado a obrar en contra de lo que él estimaba más saludable y a exigir a los alumnos cosas que él juzgaba superfluas. Pocos meses duró en tal fluctuación de ánimo: porque siendo la

sinceridad una de sus principales virtudes, decidióse a mandar al Superior de la Provincia un escrito en que, tras exponer el método que él juzgaba deberse adoptar en la instrucción de la juventud, abiertamente manifestaba el profundo dolor que le causaba tener que seguir un camino diferente de aquel que estimaba recto, y en vez de marchar por la senda deseada verse forzado a seguir otra que en manera alguna conducía a la meta propuesta. Gobernaba entonces la Provincia el P. Juan Antonio Baltazar, germano de origen y varón de gran prudencia y madurez de juicio, el cual habiendo pasado su juventud en el célebre Seminario de Parma, había recibido una educación noble y limpia de prejuicios. Admiró Baltazar y elogió grandemente el talento de aquel Prefecto, cuyo plan parecía digno de un hombre ya célebre y encanecido en grandes años de gobierno”.

Cito principalmente a Maneiro porque es una fuente de primera mano, siendo como anteriormente lo dije, su alumno, su biógrafo y su admirador, no imagino a un hombre de dudosa trascendencia espiritual e intelectual siendo admirado por otro ser humano, además la cercanía con nuestro personaje principal lo pone como la fuente mas directa hacia el lado humano de Clavigero.

La vida de Clavigero como servidor de su orden se vería bastante ocupada, cambiando de residencia constantemente para impartir sus magistrales conocimientos, primeramente en Valladolid, hoy Morelia, y posteriormente en Guadalajara, Capital de la Nueva Galicia. Después vino el destierro. “*Había terminado otro curso de Filosofía con los mayores elogios y había sido nombrado prefecto de la Congregación Mariana en la misma ciudad, cuando intempestivamente recibió la orden de navegar a Italia*”⁷.

Así, Clavigero junto con otros jesuitas, que tenían en común el amor por la verdad, y compartían un pensamiento libre, fueron enviados por orden del Rey Español, apoyado por el Papa, fuera de su país.

Javier se establece en Ferrara y ahí idea un proyecto para fundar una academia de ciencias entre los mexicanos desterrados en Italia; sin embargo, después de un tiempo se designa una casa en Bolonia para las labores de los padres, casa que hizo a su vez función de academia, por las grandes mentes que ahí se encontraban: Clavigero, Alegre, Dávila y otros jesuitas de notables

talentos. Es ahí donde Clavigero vuelve a retomar la costumbre de difundir sus escritos, en los que promovía las investigaciones útiles y fundamentadas razonablemente y que “*además defendía de los ignorantes e insolentes*”⁸.

Es también en Bolonia donde escribiría su famosa *Historia de México*, tan lejos de su Nación y con el enorme cariño que guardaba para con su patria, decide plasmar lo que tantos años de estudio y análisis le habían dejado, con ayuda de sus amigos se acercaba todo aquel documento necesario para realizar su obra.

Señalo esto en la parte dedicada a la personalidad jesuita de Clavigero porque gracias a su condición de miembro de la Compañía de Jesús es que fue mandado lejos de su patria, y que pudo entrar en contacto con una Europa naciente, que empezaba a realzar la capacidad del hombre por medio de la razón. En cierto modo me parece que el encontrarse con más personalidades libres le sirvió a Javier para terminar de explotar toda su capacidad intelectual, analítica y crítica sobre todo lo que aconteció durante su vida.

No quise extenderme, señalando la variedad de estudios en lingüística, en historia natural, en filosofía, en letras, etc. que abarcaba Francisco Javier Clavigero, puesto que de ello se tiene mucha referencia escrita y no terminaría de exponerlos brevemente en este trabajo; pero quisiera exhortar a su revisión y conocimiento, que bien vale la pena conocer parte de lo que este hombre investigó, y que además, el acercamiento a sus obras deja ver la realidad “nacional” y la percepción que de los americanos se tenía en su época.

Clavigero pertenece así, a esa notable generación de jesuitas que durante el segundo tercio del siglo XVIII y aún antes impulsó la renovación de los estudios y propició la difusión de las ideas modernas, en las ciencias, la filosofía y la historia. Era necesario conocer pues, la historia formativa e intelectual de este hombre para comprender cómo es que innovó en todas las tareas a las que lo encomendaban sus superiores o que él mismo se imponía.

Antes que nada, cabe destacar que la personalidad de su padre juega en él un papel importantísimo. Blas Clavijero es quien fomenta y alienta en su hijo este espíritu de búsqueda de la verdad, además, de inculcarle la humildad necesaria para no creerse todo, como un conocimiento absoluto, y lo más importante alimentar esta curiosidad, esta capacidad de asombro para ver las cosas desde otra perspectiva sin dejarse manipular por las tendencias ideológicas de su tiempo.

Me parecen destacables sus trabajos en lingüística donde por medio de sus conocimientos discute y crítica de manera severa las teorías, principalmente la de De Paw (naturalista de la época), y otras, donde se pretendía demostrar por medio de la lengua Náhuatl, la supuesta inferioridad de los nativos americanos, una supuesta incapacidad de razonamiento, lo que hacía a los ojos de muchos pseudo científicos más fácil el justificar la conquista de América, y los métodos empleados para llevarla a cabo.

Para mí, Francisco Xavier Clavigero es mucho más que un nacionalista mexicano, un criollo o un jesuita, me parece que la característica principal de este hombre es precisamente haber sido un verdadero Humanista, y que a esto, llegó por medio de toda su experiencia personal, tanto a su calidad de criollo, de mexicano y de jesuita; estas condiciones fueron las que ayudaron a hacer de él lo que tanto se admira y que Maneiro, tanto enaltece.

La crítica principal a la figura de Maneiro se generaliza con la supuesta subjetividad con la que maneja la biografía de su amigo jesuita, sin embargo, me parece, y no creo ser la única puesto que es citado en la mayoría de los libros en los que se hacen estudios sobre Clavigero, que puede separarse todo este adornamiento, que a muchos les parece exagerado, para rescatar de entre tantos halagos a la personalidad de Javier y descubrir entonces un hombre que estaría adelantado a su época y aún así, uno mismo caería en la tentación de calificar de una u otra manera como extraordinario al criollo, mexicano y jesuita, Francisco Xavier Clavigero.

Bibliografía:

Ronan E. Charles *Francisco Javier Clavigero, S.J. (1731-1787) figura de la ilustración mexicana; su vida y obras.* ITESO. Marzo 1993.

Martínez Rosales, Alfonso (compilador) *Francisco Xavier Clavigero en la Ilustración Mexicana 1731 – 1787.* Colegio de México. 1º Ed. 1988

Gómez Fragoso, Jesús. *Clavigero, ensayo de interpretación y aportaciones para su estudio.* EDUG, Universidad de Guadalajara. 1979

Rico González, Víctor, *Historiadores Mexicanos del Siglo XVIII, estudios historiográficos sobre Clavijero, Veytia, Cavo y Alegre.* Instituto de Historia, México 1949.

Méndez Plancarte, Gabriel. *Humanistas del siglo XVIII. (antología),* México, Ed. de la UNAM, 1941

***Trabajo elaborado para el seminario “Periodo colonial tardío” bajo la coordinación del Mtro. Martín Jiménez Alatorre**

****Estudiante del tercer semestre de la Lic. en Historia de la Universidad de Guadalajara**

Bibliografía

¹ Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México*, Fondo de Cultura Económica, 1983, vol. I, p. 72.

² Biografía de Francisco Javier Clavijero, escrita en latín por Juan Luis Mainero y traducida al castellano por J. Jesús Gómez Fragoso.

³ Op. Cit.

⁴ Op. Cit.

⁵ Rico G. Víctor, “*Historiadores Mexicanos del Siglo XVIII*”, *estudios historiográficos sobre Clavijero, Veytia, Cavo y Alegre*. Instituto de Historia, México, 1949. p. 14.

⁶ Según palabras textuales de Gabriel Méndez Plancarte. Antología *Humanistas del siglo XVIII*, México, Ed. de la U.N.A.M, 1941

⁷ Op. Cit.

⁸ Maneiro, trad. Cit. En ob. Cit. P. 187